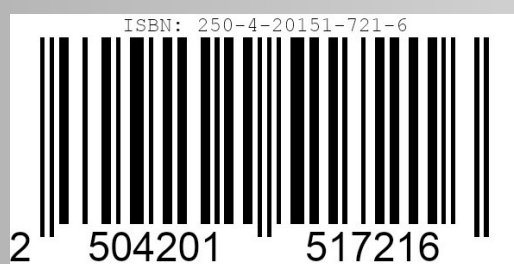




REVISTA LITERARIA ACUARELA

REGRESO





©Reservas de ley 11723

Los personajes y relatos de esta revista son ficción, cualquier similitud con hechos de la realidad es mera coincidencia y sin mala intención de los autores. Ninguna parte de esta revista se puede reproducir o comercializar en plataformas electrónicas, fotocopia, grabación o por cualquier otro medio sin la autorización de la Editorial. Dicho material es de distribución gratuita.

ED. Atelier Edición nº8 Año 2025

Mes de OCTUBRE -NOVIEMBRE



Revista Acuarela - Shuimo Hua

Edición Octubre / Noviembre — Ed. Atelier

Hay viajes que no se miden en kilómetros, sino en pensamientos. En ellos, la distancia se convierte en memoria y el regreso deja de ser un punto en el mapa para transformarse en un reflejo íntimo, un pliegue donde el tiempo —ese río que creemos lineal— se curva sobre sí mismo. Allí nos encontramos con lo que fuimos, con lo que aún somos y con aquello que quizá nunca llegaremos a ser.

Desde el corazón de la Editorial Atelier, Acuarela vuelve a levantarse como un faro sereno y persistente, dispuesto a acompañar a quienes se internan en los territorios infinitos de la palabra escrita. Esta publicación nace del deseo profundo de abrazar la diversidad de voces que dan forma a la literatura contemporánea, voces que se entregan con valentía al acto de crear y compartir.

En sus páginas conviven los matices más sutiles e intensos de la experiencia humana. Relatos y poemas de estéticas diversas se entrelazan como un caleidoscopio de mundos —reales o imaginados— para ofrecer una mirada transcultural del alma. Cada autor trae su propia curva del tiempo: un instante que se expande, un latido que dialoga con el silencio, un puente tendido entre lo íntimo y lo universal.

Este número invita a atravesar ese umbral donde el tiempo cronológico se disuelve en el tiempo psicológico, donde la vida cabe en un parpadeo —como en aquel inolvidable cuento de Ambrose Bierce— y la imaginación abre su propio puente sobre el vacío. Porque todo viaje, real o imaginado, es también un regreso hacia adentro: a la memoria, al deseo, al temblor de lo que todavía busca sentido.

Acuarela es, una vez más, un refugio, una catarsis, un espejo y una revelación. Un homenaje plural a la palabra escrita y a su inagotable capacidad de conmover, interpelar y acompañar.

Invitamos al lector a sumergirse en este océano de voces, a entrar en la curva del tiempo con el corazón abierto.

Con gratitud y entrega,

Lilian Raquel Costantino

Directora Editorial - Revista Acuarela - Shuimo Hua



Donde el tiempo se curva

La última ilusión Una lectura de “Un suceso en el puente sobre el río Búho” de Ambrose Bierce

En la literatura de Ambrose Bierce la muerte no es una interrupción: es una presencia, una textura invisible que atraviesa la conciencia humana. Su cuento más célebre, “Un suceso en el puente sobre el río Búho” (1890), condensa con maestría esa mirada lúcida y amarga del autor, veterano de la Guerra Civil estadounidense, que conoció el horror del combate y la fragilidad de las causas humanas.

El relato se abre con la precisión de un informe militar: un hombre, Peyton Farquhar, está a punto de ser ahorcado por soldados de la Unión. Nada hay de sentimental en la escena; la ejecución es un procedimiento. Pero Bierce, en su economía verbal, deja que la tensión del momento se vuelva casi mística: el agua que fluye bajo el puente, el silencio de los uniformes, el leve movimiento del reloj interior que mide los segundos antes del abismo.

El protagonista, un civil sureño, representa al soñador romántico que desea participar de una gesta heroica. Engañado por un espía, intenta volar el puente enemigo y fracasa. En ese fracaso comienza la verdadera narración: el instante en que la soga se tensa y la mente se libera. Lo que sigue —su aparente fuga, la sensación del agua en la piel, los disparos que no lo alcanzan, la visión final de su esposa— no es otra cosa que un sueño expandido en el último segundo de conciencia.

Bierce trastoca el tiempo físico en tiempo mental. En unos pocos latidos del corazón, el hombre construye una epopeya interior. Su mente se aferra a la vida inventando una ruta de escape, y en esa invención revela la potencia imaginativa del ser humano ante la muerte. No hay aquí consuelo religioso ni redención; solo la persistencia de la ilusión como último refugio.

El puente del título funciona como símbolo central: unión y ruptura entre dos mundos, entre la materia y la idea, entre el presente tangible y la ensoñación. En el paso de un extremo a otro, Bierce sitúa su reflexión más profunda: el límite entre lo real y lo imaginado es tan frágil como el hilo que sostiene la vida.

La prosa se transforma junto con el protagonista. Del tono impersonal y objetivo del inicio se pasa a una narración sensorial, casi alucinada, donde cada sonido y cada color parecen agrandarse. La realidad se distorsiona y, con ella, el lector cae en la trampa: cree en la fuga, cree en la salvación. Solo al final, cuando el cuerpo sin vida de Farquhar cuelga bajo el puente, se revela la ironía devastadora de Bierce.

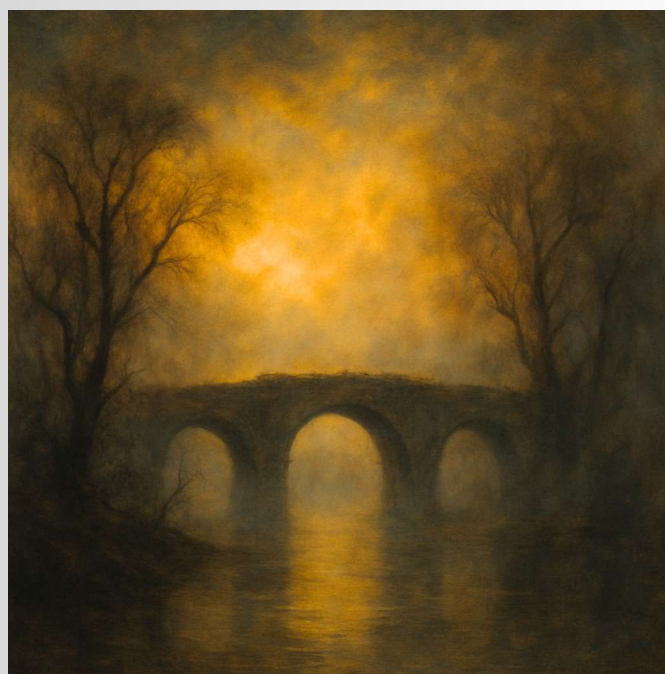
En ese desenlace, el autor desenmascara no solo al personaje sino también al lector, que participa del mismo autoengaño. Ambos han querido creer en una segunda oportunidad. Esa complicidad es el núcleo ético del relato: la mente humana es capaz de inventar una realidad para resistir lo inevitable.

“Un suceso en el puente sobre el río Búho” no es solo un cuento sobre la guerra o la muerte; es una meditación sobre el tiempo y la conciencia. Bierce convierte un acto de ejecución en un viaje interior, donde la imaginación se vuelve el último territorio libre del hombre. Su ironía final —seca, perfecta— revela la verdad más cruda: el heroísmo no salva, la mente miente, y el sueño de escapar es apenas una chispa que se apaga antes del vacío.

Quizás Bierce intuía que toda vida es un puente, un breve tramo suspendido entre dos abismos. Mientras lo cruzamos, la mente inventa significados, refugios, promesas. Pero el río que fluye debajo —ese fluir constante del tiempo— no se detiene.

El cuento nos recuerda, con una belleza cruel, que solo la conciencia da forma al instante, y que la última libertad del hombre es imaginar, aun cuando todo se ha perdido.

En ese último pensamiento, cuando el mundo se disuelve, la ilusión no es engaño, es la manera más humana de seguir respirando en el umbral de la nada.



BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Ambrose Bierce (1842 – ¿1914?)

Escritor, periodista y soldado estadounidense. Participó en la Guerra Civil, experiencia que impregnó su visión literaria del horror y la ironía. Maestro del relato breve y del lenguaje preciso, Bierce exploró los límites entre la realidad y la percepción, el tiempo y la muerte. Su estilo influenció a autores como Borges, Cortázar y Faulkner. Desapareció misteriosamente en México, dejando tras de sí una obra que todavía interroga el misterio de la conciencia y la fragilidad de la existencia.

¿Por qué leer y por qué escribir?

En contextos donde el silencio se vuelve insoportable y la desesperanza parece no dejar salida, la lectura y la escritura se convierten en herramientas vitales. Leer nos permite reconocer que otros también han transitado dolores similares; abre ventanas hacia experiencias humanas compartidas y nos recuerda que no estamos solos. Escribir, en cambio, nos ofrece un espacio íntimo para ordenar lo que pesa, darle forma a lo indecible y transformar el sufrimiento en palabras que nos sostienen.

Dentro de la problemática del suicidio, la escritura no pretende dar respuestas definitivas, pero sí habilitar la pregunta, el diálogo, la posibilidad de resignificar la vida a través de la creación. Leer y escribir son actos profundamente humanos que nos devuelven a la trama de sentido que a veces creemos perdida.

Este taller busca ser justamente eso: un lugar para encontrarnos con los textos, con nuestras palabras y con la vida misma, desde la fragilidad, pero también desde la esperanza.

“Palabras que sostienen”

**Stephen King establece dos requisitos
ineludibles para cualquier aspirante a
escritor:**

- Leer mucho y escribir mucho. No hay manera de saltárselas ni atajos.
- Si no tienes tiempo para leer, tampoco tienes tiempo (ni herramientas) para escribir.
- Leyendo prosa mala es como se aprende de manera más clara qué cosas se deben evitar.
- La escritura debe vivirse como una "especie de juego inspirado". Si no te diviertes, "no sirve de nada".

<https://www.instagram.com/reel/DRoUjyzE3aG/?igsh=bmx3dXJpbTRnaWtv>

<https://lecturia.org/cuentos-y-relatos/stephen-king-hay-que-aguantar-a-los-ninos/17254/>



PEDRO PÁRAMO

Es la primera novela de Juan Rulfo, publicada en 1955.

A. Datos de la obra

- Título: Pedro Páramo
- Autor: Juan Rulfo
- Fecha de publicación: 1955
- Contexto de escritura: Rulfo escribió la novela en cinco meses, de abril a septiembre de 1955.



B. Personajes



- **Pedro Páramo:** Cacique despiadado que controla Comala, sumiendo al pueblo en la miseria.
- **Juan Preciado:** Hijo legítimo de Pedro, viaja a Comala para reclamar su herencia y termina uniéndose a los muertos del lugar.
- **Abundio Martínez:** Hijo ilegítimo de Pedro, guía a Juan a Comala y asesina a su padre, cerrando la historia.
- **Dolores Preciado:** Madre de Juan y esposa de Pedro, cuya fortuna impulsa la ambición de Pedro.
- **Eduviges Dyada:** Amiga de Dolores que introduce el ambiente fantasmal de la novela.
- **Susana San Juan:** Amor de Pedro, cuya muerte desata su desesperación final.
- **Miguel Páramo:** Hijo violento de Pedro, quien abusa de su poder y muere joven.
- **Padre Rentería:** Sacerdote corrupto que refleja la decadencia moral de Comala.
- **Dorotea:** Mujer con quien Juan comparte la tumba, fue alcahueta de Miguel Páramo.
- **Damiana Cisneros:** Sirvienta que revela a Juan que todos en Comala están muertos.

D. Interpretación

Pedro Páramo representa no solo una historia de un cacique que destruye a un pueblo, sino también una alegoría de la historia latinoamericana, donde los caudillos y la opresión han marcado a muchas generaciones. La narrativa hiperbólica y la presencia de elementos oníricos y míticos permiten a los lectores adentrarse en una realidad mágica que es, al mismo tiempo, una crítica social. La muerte en Comala no es simplemente física, sino espiritual, y cada personaje representa una faceta de la decadencia moral y social provocada por Pedro Páramo. El uso de múltiples voces y tiempos narrativos crea una atmósfera fragmentada, similar a los recuerdos y murmullos de una sociedad en decadencia.



C. Resumen

Juan Preciado, cumpliendo la promesa hecha a su madre moribunda, viaja al pueblo de Comala en busca de su padre, Pedro Páramo. Al llegar, descubre que su padre ha muerto y que Comala es un pueblo fantasma habitado por almas en pena. A través de encuentros con personajes como el arriero Abundio Martínez y Eduviges Dyada, Juan se entera de la crueldad de Pedro Páramo, un cacique que controló el pueblo mediante engaños, sobornos y violencia, y tuvo numerosos hijos ilegítimos. Juan muere en Comala, víctima de los murmullos y las almas errantes, y la narración se centra en la vida de Pedro Páramo: su obsesión por Susana San Juan, su ascenso al poder y cómo su indiferencia tras la muerte de Susana lleva a la decadencia total de Comala. Finalmente, Pedro Páramo es asesinado por Abundio, uno de sus hijos, cerrando el ciclo de destrucción que él mismo había iniciado.

E. Biografía



Juan Rulfo (1917-1986), escritor mexicano de Apulco, es conocido por su influencia en la literatura hispanoamericana con su única novela, Pedro Páramo (1955), y la colección de cuentos El llano en llamas (1953). Su obra, marcada por un estilo austero y la exploración de la realidad rural mexicana, ha sido fundamental en el Boom de la literatura hispanoamericana. Rulfo también incursionó en el guion cinematográfico y recibió premios como el Nacional de Literatura en 1970 y el Príncipe de Asturias en 1983. Su narrativa innovadora, que integra técnicas modernas, le asegura un lugar destacado en la literatura contemporánea.

POESIA

CAMINO A CASA

Volver...

Como avecilla a su nido.

Mariposa a su capullo.

Como la ola hacia la mar,
o como el río a su cauce.

De regreso hacia su hogar.

Mil veces me imaginé...

Entre libros de mi madre,
entre cuadernos y tiza.

Aroma a adobe y a sauces.

De aquella vieja escuelita.

Eran tiempos de niñez,
en esos aires tan puros.

Jugar en la nieve fría.

Al fútbol, las escondidas.

Al carnaval todos juntos,
y también a “La casita”.

En esa vida de campo

Tan feliz...

Tan feliz, como sencilla.

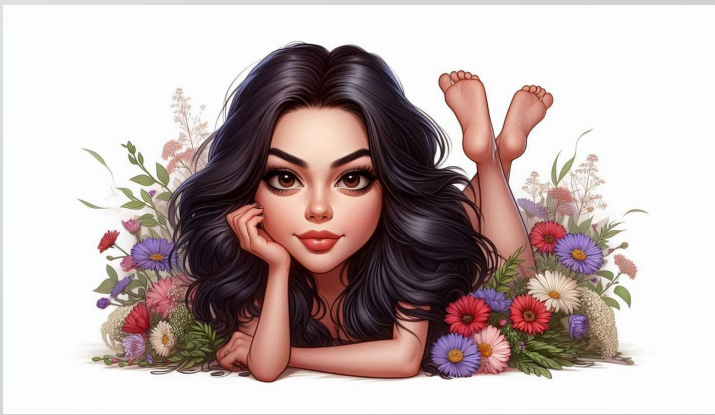
Cecilia Cabanay (Leonor
Torres)

Ingeniero Jacobacci-R.N.
Argentina.

CAPITALINA

*Tengo tatuada tu
mirada, con tinta
blanca que devora.*

*Derramo
sangre en la
entrada,
haciendo el
aspa de
Borgoña...*



*Vuelvo a comer de tu
boca, sin importarme
el mañana. De
regreso como
Casazola, retrato las
raíces de mi alma...*

*Capitalina, candela,
deleite sonoro,
ñusta que se adueña...
Catalina, piel canela,
pepitas de oro,
cueca
chuquisaqueña...*

**Ernesto Julián
Bedregal Patiño
La Paz, Bolivia**

Delirio en el último día de octubre

El aire está espeso, el calor que llega antes de la lluvia nos agobia y hoy termina octubre. En el cielo apenas se ve el ajo de lo que queda de la luna, se ve que desde el centro de la oscuridad Selene deja caer su leche de plata.

Estoy acostado en un viejo chinchorro y apenas puedo abrir mis ojos para ver que la noche tiene un luto umbroso exento de luceros, mientras que un silencio de granito que sólo es golpeado por el misterioso aleteo de invisibles murciélagos.

Parece que octubre no tiene prisa en morir. Que la noche se ha expandido.

Hoy siento que el tiempo se detuvo. Hoy no llueve, o tal vez una tormenta de alucinaciones empañan la claridad de mustia memoria.

En las manos firmes de mi padre, la luz de un candil alarga nuestras sombras hacia una pared de barro blanqueada con cal

Hoy muere octubre y las oscuras nubes se han tragado la enfermiza forma de ajo del cuarto menguante. Tengo fiebre y mi madre con una lágrima suplicante me hace tomar un horrible bebedizo hecho de estiércol de vaca hervido en leche de cabra.

Tengo fiebre, un cuerpo pequeño y delgado y una infancia arropada por la pobreza.

Abro los ojos y veo que el rostro de mi mamá con el reflejo del moribundo del candil y el delirio de mis quebrantos se confunde con la piadosa imagen de la Virgen del Rosario que cuelga de un clavo en la pared de barro blanqueada con cal.

Hoy muere octubre y la tos del sarampión ha alargado la noche viciada de olores y espesa humedad y de un silencio que es acariciado por el delirante aleteo de una miríada de murciélagos.

Gregorio Casanova
El poeta del desierto.

DILATAR

Pupila dilata, respira, titila,
se estira, vacila, mi calma se exila.
Tu llama destila, mi escarcha se afila,
mi pecho oscila, tu fiebre mutila.

Vos estás ardiendo, yo estoy helada,
vos sos el sol, yo la sombra apagada.
Subís en ceniza, yo caigo en nevada,
vos sos el grito, yo la voz callada.

Tu mirada me hiere, me lame, me ata,
mi hielo se parte, se quiebra, se acata.
Tan leve tu fuego, tan lento me mata,
mi cuerpo se entrega, mi mente se desata.

Vos estás arriba, yo estoy abajo,
mi fe se derrite en tu rojo trabajo.
Tu luz me deslumbra, me deja sin tajo,
me miro en tu iris y ardo de ultrajo.

Vos estás ciego, yo sí veo,
te leo en silencio, te creo, te arreo.
Me hundo en tu fuego, me quemo, me esmero,
te miro y te juro, ya no me quiero.

Porque mirar es tocar sin tocar,
es morir un segundo, volver a empezar.
Y en el hilo del aire que nos hace temblar,
mi hielo y tu fuego aprenden a amar.

LUMIÈRE NECHELLE

ETAPAS IMPREVISTAS

Todas las calles llevan al mismo destino:

la calle Esmeralda de Buenos Aires,

la carrera de San Jerónimo en Madrid,

la de la Sábana Santa de Quito. Todas

sin prisa conducen a idéntico lugar:

Vía Salaria, Rodrigo Caro, Suspiros,

Combate de Los Pozos, San Lorenzo

y tantas otras cuyos nombre están tácitos

en el recuerdo, y no por ello menos vivas:

una calle de Lisboa donde vendían

enormes paraguas, la que desciende

la colina de la Alhambra, las calles

que quedaron marcadas por un odio,

por el llanto o el beso, por proyectos

realizados más tarde o tal vez no.

Quizás todas fueron sendas de un derrotero

de etapas imprevistas, de un viaje iniciado

cuando aún no caminaba, en la calle

de tierra donde nací. Por ella he empezado

—acaso sin darme cuenta— ya a regresar.

GUILLERMO Pilia

MI REGRESO

Este mundo parece real...finge, cambia, se altera...
Solo se vive en el corazón de los demás.

Siempre supe de tu amor incondicional papá y
ahora que no estás aquí conmigo tengo la
necesidad de regresar una y otra vez a la casa de
mi niñez...

Buscar entre algunas de las cosas que aún quedan
allí tu olor, tu risa genuina, tus manos generosas
con las que nos preparabas la comida, un mate
calentito desbordado de espuma...

Esa casa tiene un vacío; no importa cuanto
tiempo pase, mis recuerdos se nutren con cada
regreso. Sé que no estás allí pero, lo incondicional
de nuestro afecto nos une más allá de todo y me
darás la fuerza para afrontar todas las batallas
que vendrán .

Solo sé que viví en tu corazón... mi adorado y
querido papá.

Hasta que nos volvamos a ver.

Ana Dietzel Ingeniero Jacobacci

REGRESÉ EN LA LLUVIA...

Regresé en la lluvia
Me gusta la lluvia...
quiero ser parte de ella
convertirme en una gota
que se desliza por la ventana.

Hasta tal vez me pueda semejar a una
lágrima...que arrastra mi nostalgia, mi dolor y
mi pena.

Quiero ser una gota de lluvia
que el viento con su fuerza y capricho me lleve
de regreso hasta ese día.

Maldita fue mi suerte...
pensar que tú me querías!
Regresé a mi pasado
y recordé tu amor efímero, ese que lastimó la
inocencia de una flor que recién apenas surgía.

Ana Dietzel. Ingeniero Jacobacci

ROSA DOLOROSA

Rosa, hermosa, celosa del cielo,
reposa en el velo del sueño y el duelo.
Brillosa, mentirosa, perfuma el desvelo,
venenosa en su suelo de pétalo y hielo.

Fingiendo ser cosa preciosa y dichosa,
sus hojas mimosas, respiran la fosa.
Sedosa, gloriosa, su forma engañosa,
te invita, curiosa, a muerte amorosa.

Late la brisa, desliza su aliento,
suaviza la herida, eterniza el tormento.
Caricia sumisa disfraz de contento,
avisa la misa del falso sentimiento.

Rosa astillada de luna en la boca,
reposa en mirada que besa y sofoca.
Hermosa, rocosa, su espina provoca,
dolor que se posa, que sangra, que toca.

Nada es lo que ves: la luz es tramposa,
la paz peligrosa, la flor venenosa.
La vida es mariposa, muere lenta,
en brazos de una rosa...

hermosa,
y peligrosa.

LUMIÈRE NECHELLE

Vida no me dejes regresar

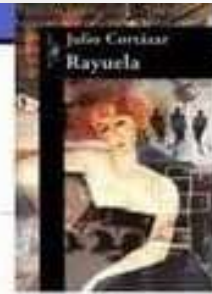
Si en algún momento me ves flaquear o me invaden las dudas...y torbellinos de mis recuerdos me empujan hasta él nuevamente; te pido vida qué no me dejes regresar...
Quítame la venda de los ojos, ponle un freno a mi obstinación, porque de nada me sirve vivir con esa obsesión, aunque me prometan el firmamento con su más lindo color...
Vida, te lo imploro, qué le enseñes a mi mente está vez a no escuchar a mi corazón.

Ana Dietzel
Ingeniero Jacobacci



RAYUELA

Rayuela destaca por su **estructura no lineal**, permitiendo lecturas alternativas que ofrecen una experiencia única.



A.

Datos de la obra



Título: Rayuela

Autor: Julio Cortázar

Tema: La búsqueda de sentido y la libertad

Género: Novela experimental

Especie: Realismo, surrealismo

Año de publicación: 1963

B.

Resumen



"Rayuela" de Julio Cortázar es una novela innovadora que desafía las convenciones narrativas tradicionales. La historia sigue a Horacio Oliveira, un intelectual argentino que vive en París y sufre de una profunda crisis existencial. A lo largo de la novela, Oliveira busca su identidad y el sentido de su vida, mientras se relaciona con un grupo de amigos y su amante, La Maga. La estructura de la novela es única, ya que permite al lector elegir el orden en que se lee, lo que refleja la naturaleza caótica y fragmentada de la vida. Cortázar utiliza una mezcla de prosa poética, diálogos filosóficos y elementos surrealistas para explorar temas como el amor, la soledad, la búsqueda de significado y la relación entre el arte y la realidad. A medida que avanza la historia, Oliveira se enfrenta a sus propios demonios y a la insatisfacción con su vida, lo que lo lleva a cuestionar la realidad y su lugar en el mundo. La novela culmina en una reflexión sobre la existencia y la posibilidad de encontrar un sentido en medio del caos.

C.

Personajes

Horacio Oliveira: Intelectual melancólico en crisis existencial.

La Maga: Amante libre y enigmática de Oliveira.

Traveler: Amigo que busca la verdad y discute filosofía.

Pola: Objeto de deseo, añade misterio.

Madre de Oliveira: Representa raíces y pasado.

Horacio (el niño): Simboliza inocencia y nostalgia.

Morelli: Autor ficticio que desafía convenciones literarias.

Talita: Amiga de La Maga, ofrece otra perspectiva.

Grupo de amigos: Reflejan la vida bohemia y diversas filosofías.

Desarrollado por Abad Melodio

D.

Interpretación



Rayuela es una obra que invita a la introspección y a la exploración de la condición humana, utilizando una narrativa no lineal que desafía al lector a participar activamente en la construcción de la historia. Rayuela desafía la narrativa tradicional, ofreciendo una experiencia interactiva. Su estructura no lineal y temas de amor, alienación y existencia invitan a reflexionar sobre la vida y la forma en que consumimos las historias.

E.

Biografía



Julio Cortázar nació en Bruselas, Bélgica, el 26 de agosto de 1914, y falleció en París, Francia, el 12 de febrero de 1984. fue un escritor y traductor argentino, destacado por su estilo experimental y su influencia en la literatura latinoamericana. Es conocido por obras como Rayuela, que rompieron las convenciones narrativas tradicionales. Fue una figura clave del boom latinoamericano.

ENTREVISTA A MARÍA ÁNGELES ICHASO ANADÓN

¿Cuéntanos quién eres?

_M^a Angeles Ichaso Anadón, historiadora de formación, profesora de profesión y escritora por pasión, venida de tierras aragonesas, mañica y baturra de pies a cabeza e instalada en Túnez desde hace más de un cuarto de siglo, ¡hay qué ver cómo pasa el tiempo! La lectura es mi pasatiempo ideal, soy una lectora incondicional, una adicta al trabajo también, parece ser, y según algunos tengo demasiada imaginación para mi propio bien. Pero bueno, las malas lenguas...

¿Cómo compatibilizas la vida familiar, profesional, social y la escritura?

Como puedo... Es verdad que, a veces, es difícil hacerlo todo. La prioridad, en mi caso, va siempre al trabajo y una vez terminado siempre queda un poco de tiempo para todo lo demás: las conversaciones skype (o lo que sea) con mi hijo que se fue del nido hace tiempo ya, cenas con los amigos, viajes con todo el apoyo de mi marido y una libretita o el móvil para ir escribiendo en cualquier sitio y en cualquier momento.

¿Cuánto tiempo le dedicas a escribir?

Si no tengo tiempo, cinco minutos para anotar ideas o terminar un capítulo en tres frases. Pero si me pongo, puedo pasarme un día entero escribiendo sin interrupción y repetirlo durante un mes seguido.

¿Cuáles fueron tus primeras lecturas poéticas o de narrativa?

Yo soy más de narrativa y lo primero que leí fueron las aventuras de “Los Cinco” de Enid Blyton, “Mujercitas” de L.M. Alcott y todas las novelas de Agatha Christie en la escuela.

¿Qué autores te han influido más a la hora de decidir ser escritor? ¿A quién leías?

Quizás Enid Blyton, me encantaba adelantarme a los acontecimientos y crear otra historia paralela a la que estaba leyendo, a veces incluso la escribía en un cuaderno. En el instituto Ken Follet, Isaac Asimov, John Le Carré, Mika Waltari, Jardiel Poncela y J. J. Benítez, entre otros, tomaron el relevo.

¿Cuándo sientes que un poema o un cuento o una novela está terminado y cómo lo corriges?

Cuando ya no tengo ni idea de lo que podría cambiar o añadir, cuando se me agotó el vivero. Ahí, meto la novela en un cajón, o ahora en un archivo aparte y no lo saco hasta después de unos meses para volverlo a leer, corregirlo de nuevo y darle las últimas pinceladas.

¿Cuál es el proceso creativo que utilizas en tu creación literaria? Cuando escribes un relato, cuento o un poema, ¿planificas la historia al detalle o dejas que surja sobre la marcha?

Mis historias parten siempre de un detalle, generalmente un lugar (las piedras me hablan más que la gente) y a partir de ahí una maraña de hechos van tomando forma alrededor del lugar. El hilo conductor se forma en ese momento y lo tengo en mente desde casi el principio hasta finalizar la novela, aunque a veces algún personaje tenga la manía de querer salirse por la tangente; de vez en cuando, lo escucho y le permito el capricho, cambiando un poco la trama, otras lo cortocircuito y sigo fiel a mi idea inicial.

Y cuando estoy en un callejón sin salida, cambio de novela y me pongo con la otra. Sí, las escribo de dos en dos, aunque no las termine al mismo tiempo. Y, por supuesto, nada me impide plasmar una idea, una escena o un personaje que me trote en la cabeza para un futuro proyecto.

¿Cómo definirías tu escritura? ¿Qué van a encontrar los lectores entre las páginas de tus obras?

De lectura fácil y quizás un poco cruda, según las escenas. En muchas de ellas intento reflejar la vida tal y como es, y ya sabemos que no siempre es muy bonita.

¿Háblanos de tu último libro?

“Puerta esperanza”, cuyo título previsto era inicialmente “Mi familia de Bab el Khadra” haciendo referencia a un barrio de Túnez capital, habla de una joven española que, como tantas extranjeras, se casa con un tunecino en su país de origen para después venirse a vivir a Túnez. Una vez aquí, el hombre independiente con el que se ha casado vuelve a encontrar su lugar en la telaraña familiar de la burguesía tunecina, pero ¿dónde queda ella?

¿Tienes algún proyecto nuevo?

Sí, claro, varios. Con temas tan variados como adolescentes y vikingos fantasmas, mafia rusa y metro de París, una novela histórica basada en el Túnez cartaginés y “Carlitos”, de la que no desvelaré nada, es simplemente “Carlitos”.

¿Algún género literario que te apetezca experimentar y aún no te atrevas?

El ensayo, me parece todo un desafío.

¿Crees que la literatura puede ayudar a cambiar el mundo, que nos ayudaría a pensar de otra manera, a ver el mundo de otra forma?

Sí, definitivamente sí, y es muy triste ver que leer es una actividad que se pierde, frente a mis alumnos me atrevería a decir que ya se ha perdido, es una lástima.

E-book, audiolibro o libro en papel, ¿qué prefieres a la hora de leer?

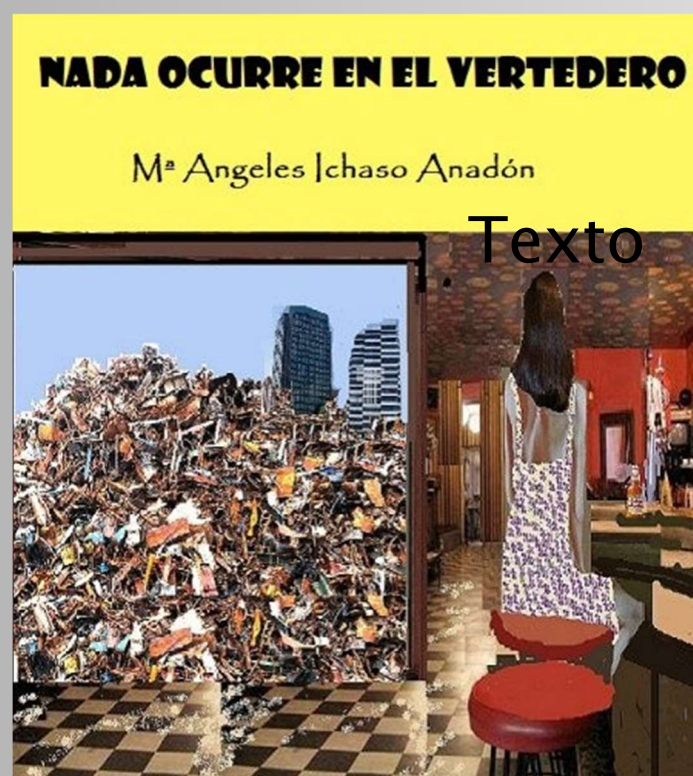
El papel por el placer de pasar las páginas y el olor de los libros, el e-book por lo práctico que es y el audiolibro ni lo he probado, quizás algún día.

¿La tecnología ayuda a promocionar las obras literarias o te parece una pérdida de tiempo publicar en las redes sociales?

Como autora lo que más me satisface es ser leída, con lo cual, cualquier medio es bueno para que mis historias lleguen a los lectores y las redes tienen mucho potencial.

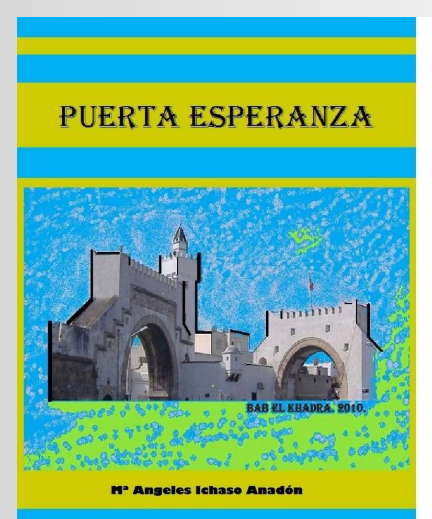
RESEÑA

María Angeles Ichaso Anadón nació en Zaragoza (España) y tras haber vivido en Madrid hasta la mayoría de edad, se trasladó a Túnez donde sigue viviendo con su marido con el que ha tenido un hijo. Sus dos pasiones: la escritura y la enseñanza. M^a Ángeles se considera afortunada al poder seguir ejerciendo de profesora al mismo tiempo que publica sus novelas.



Texto

Un barrio. Sus habitantes. Un vertedero desahuciado. De todos ellos, el vertedero destinado a desaparecer es, quizá, el que más pueda esperar del futuro, pues sólo él carece de memoria. El vertedero dirá que la esperanza es lo último que se pierde; los habitantes preguntarán: ¿qué queda cuando se ha perdido? Para Al, la esperanza ya es pasado; Dela vive la desesperanza de su ineluctable futuro. Dos personajes que se cruzan. Un bar. Torres de cristal. Y el vertedero.



NARRATIVA

DEVOCIÓN

Convencido de cumplir su promesa salió de su casa hacia la ruta, llevaba consigo una mochila, agua, fruta y un par de sandwich para comer .

Era un 7 de diciembre, tenía casi un día de caminata para llegar hasta la gruta donde estaba su virgencita adorada.

Salió temprano por la mañana , el rocío de la madrugada le hizo sentir el frío, pero sabía qué tendría un día a pleno sol.

Poco a poco empezó a sentir el tibio calorcito sobre su espalda, cada tanto giraba para poder observarlo... sería su compañero durante gran parte del día. De cara a él abría sus brazos para recibir aún más su calor.

Los autos que pasaban por la ruta lo saludaban con algún bocinazo, él agradecía cada saludo, se sentía acompañado en cierta forma.

El entorno natural con sus cerros y arroyos lo fueron guiando y haciendo crecer su fuerza interior para lograr su objetivo .

Por momentos sólo el sonido de sus pasos se podían escuchar en medio de la soledad del paisaje.

Ensimismado en sus pensamientos, recordaba todo lo que debía agradecerle a su Virgen santa, la que lo acompañó en tantos momentos difíciles. No fue fácil superar esos meses de internación, más el aislamiento por la pandemia en ese hospital, mientras otros lo podían cumplir en sus hogares, a él le tocó estar allí.

Las mismas caras, el mismo cuarto, no había ventanas, la puerta sólo tenía un pequeño ojo de buey, ese era su único contacto con el exterior,... "un pasillo"... algún murmullo, ruido, grito o llanto alteraba ese silencio al que ya estaba acostumbrado. No tenía noción de los días y las horas. Calculaba que pasaban aproximadamente casi ocho horas entre medicación y medicación.

Su recuperación era lenta... más lenta de lo que esperaba. Sabía que algún día saldría de allí, y que todo sería realmente distinto y doloroso. Rearmar su vida solo, ya no lo esperaban; nadie espera tanto a alguien, eso se lo dieron a conocer.

No entendía los motivos, era una manera cobarde y cruel de terminar una relación.

Una herida más sumada a otras heridas... ¿Cuál sanar primero ?

El regreso sería a través de sus pensamientos hasta olvidar.

Sólo la suma de los días le darían la respuesta. Pero era el momento de seguir con su marcha, de pensar en él, renovar sus energías para poder continuar con una vida distinta, tan distinta que le costaba creer.

Ana Dietzel D/R

Ingeniero Jacobacci

EL MUSEO DEL TIEMPO

En la Plaza Vieja de La Habana y donde en el siglo XXI estuvo la Cámara oscura, está el Museo del Tiempo. El reloj de sol construido en aquella época, ya no mide con exactitud el tiempo solar aparente, pues la oblicuidad de la elíptica, ha variado en más de 1°.

Al entrar al edificio, los visitantes se topan con una clepsidra, que eran los dispositivos usados durante la noche, para medir el tiempo, antes del nacimiento de Cristo, y durante el día, se usaban los cuadrantes solares.

Sobre una mesita de plástico, reliquia de aquellos tiempos pues ya la fabricación de polímeros sintéticos está prohibida a nivel mundial, hay un reloj de arena.

—Esta forma de cronometrar era la usada en el siglo IV —les expliqué— y en el interior de la vitrina que está junto a ésta, hay relojes de bolsillo, inventados en Francia a finales del Medioevo, pero popularizados en el Siglo de Oro. De aquel periodo es también ese reloj japonés que ven sobre el esquinero. Pero es el Siglo de las Luces la época dorada de la gnomónica —aclaré emocionado, y después de una breve pausa, proseguí—. También, hay algunos de pulsera que datan desde finales del siglo XIX hasta mediados del XXI; aunque con la digitalización, en este último periodo eran más usados como joyas que como instrumentos —dije suspirando—. Y esos son los cronómetros —les comenté señalando hacia otra vitrina de menor tamaño —En esos años, una centésima de segundo era considerada una unidad de medida breve y precisa para medir el tiempo.

Todos se asombraron al ver semejantes maravillas.

—¡Ah! El tiempo, en aquella forma solo se entendía como una línea recta infinita. Pero sigamos nuestro recorrido —los alenté— Subiendo por las escaleras, hay algunos relojes de cucú, del siglo XVII y algunos de péndulo, del siglo XX.

En la segunda planta, hay un reloj de vapor.

—Aunque tienen una apariencia del periodo neoclásico posterior a la Revolución Industrial, en realidad, son del último tercio del siglo XX; y éste es una imitación construida de este siglo —concluí antes de que nuestras holografías retornaran al planeta Marte donde vivimos los humanos, desde finales del siglo XXII.

Martha Sariol Rivera

EL VIAJE

Se había dormido de un sueño ligero. El traqueteo del tren que lo llevaba de regreso a su apartamento parisino lo había vencido. Al salir de la estación de Coutances, se dejó caer en el asiento. Enfrente, iba sentada una anciana. A su lado, tecleaba frenéticamente sobre su ordenador un hombre de negocios. Miró por la ventanilla y vio a los últimos pasajeros despidiéndose con abrazos. Él, en cambio, no tenía a nadie a quien decir adiós. Hacía años que se había despedido de sus padres y de su pueblo. Había tomado ese mismo tren para estudiar en la capital. Solo tenía dieciocho años. Aquella decisión la había tomado después de otro largo viaje, un viaje sembrado de libros y escritura.

Sus padres vivían en Saint Michel de la Pierre, en una vivienda humilde de piedra y tejado de pizarra. En el patio trasero, estaban el gallinero, la conejera y el huerto. Las pocas vacas pastaban en un campo cercano. En verano, había siempre mucho trabajo. En invierno, la casa parecía confundirse con la bruma, y a Jorge se le llenaba el alma de un cielo brumoso de la mañana hasta la noche. Avanzaba con desgana por el sendero húmedo que lo conducía al granero adonde lo enviaban a por leña.

La escuela le permitía a Jorge escapar de las tareas de la granja. Los fines de semana o durante las vacaciones se levantaba temprano y se libraba de la larga lista de obligaciones para esconderse con el único libro: el manual de literatura. Éste le ofrecía breves fragmentos de novelas o poesías de los grandes escritores: Corneille, Flaubert, Baudelaire... Cambiaba de siglo, de prosa, de estilo. Memorizaba estrofas o frases. Por la noche, las recitaba en silencio antes de dormir porque lo forzaban a apagar la luz temprano. En esa casa, todo se contaba. Un centavo era un centavo.

Un día, mientras estaba en el huerto, vio llegar a los bomberos seguidos por un coche de policía. Dieron la vuelta al caserón vecino, llamando a voces. Ante el silencio, forzaron una persiana y rompieron un cristal.

Un cuarto de hora después, los vehículos arrancaban llevándose el cuerpo de don Eduardo. Había fallecido, viejo y solitario sin que nadie en Saint Michel de la Pierre se preocupara por él.

Días más tarde, vino un camión de mudanzas. Cargaron muebles, cuadros, cajas, un gran espejo psíquico. Vaciaron pieza tras pieza. El hijo de don Eduardo, un hombre de unos sesenta años, dirigía la operación. Al ver pasar a Jorge con el séquito de vacas, lo llamó. Tras unas preguntas, le lanzó una inesperada:

—¿Te gustan los libros?

–Libros no tengo–le contestó avergonzado–, pero leo todos los textos de mi manual escolar. Me sé muchas frases de memoria. El autor que más me gusta...

El hombre no lo dejó terminar. Señaló un viejo baúl de cuero con cerraduras oxidadas.

–Para ti, si lo quieres. Yo ya los he leído todos.

Jorge balbuceó una serie de « gracias, señor » levantando el pesado baúl. Se despidió y reanudó la marcha, feliz y orgulloso.

Detrás del cristal de su casa, se distinguían dos rostros campesinos. El padre, un hombre rudo y robusto lo miraba con severidad. A su lado, la madre, baja y nervuda lo observaba con aprensión.

–¡Me lo ofreció el hijo de don Eduardo!, se exclamó Jorge sin prestar atención a la contrariedad de sus padres. –¡Son libros! Él ya se los leyó todos.

–¿Y qué vas a hacer con todo eso?– preguntó el padre.

–Pues, leerlos. Para eso son los libros, ¿no?– contestó Jorge sorprendiéndose a sí mismo por la firmeza de su voz.

Era la primera vez que se enfrentaba a su padre. El hombre le inspiraba temor por su carácter hosco y sus largos silencios. Jorge más bien dócil, como su madre, nunca respondía.

Conservó los libros en el baúl con llave. Los sacaba uno a uno. Siempre tenía uno en el bolsillo y por la noche a la luz de una linterna, leía hasta que se volaran las palabras en volutas de sueños.

Las noches en vela y la distracción de la lectura hicieron que un día se olvidó ir a buscar las vacas. Vio llegar a su padre con los animales, empapado de lluvia.

–¿Dónde estabas? ¿No tenías que ocuparte de las vacas acaso? Eso por los malditos libros ¿verdad? ¿Qué escondes ahí? ¡Dámelo!

El padre agarró el libro y leyó en voz alta:

–*El rojo y el negro*. ¡Qué estupidez!

Arrojó el libro lo más lejos que pudo prohibiéndole recogerlo.

Ese día, Jorge decidió que nada ni nadie estorbaría su pasión. A los dieciocho años, consiguió una beca para estudiar en la universidad de La Sorbona. Ante su determinación y las lágrimas de su esposa, el padre no se atrevió a oponerse.

El tren entraba en la estación Montparnasse. Jorge despertó y recordó su llegada años atrás. Cerró los ojos un momento. Vio las siluetas de sus padres, humildes campesinos. Vio aquellas dos manos que se despedían, apenas y confusas, en la estación de Coutances, dos manos que poco volvió a ver. Unas cartas o unas llamadas. Todo fue pretexto para no regresar.

Valeria Wuillez

TUERCA EL RETRATO

Compañero de una bujía atascada, en la panadería que revuelve gases con paletas de fresa, muerdo el pitillo del perico y arqueo las antorchas insignes en la mesa de enfrente, dos señores encorbatados y plumíferos rescatarse las obras «Resucitando en mis letras...». Alcanzo a uno y sigo, para variar el sentón, con la que agarra un poquito de masa blanca, la pesa, le saca si hay sobrante o injerto, y la tira al caldo aceitoso. Miedo a caer ahí dentro, o que se lo tire un enemigo, una culebrera empática, que una vez apareció en el periódico que pasó una noticia de Rosario en una vereda dominguera: para darle otro esmalte a lo zafado, y a quién mostrarle el resulte, los derretidos por donde surcan bigote y cana. Los contertulios dejaron el pago, escribieron en la servilleta para mí, que no soy mesera, y le arrebató a una desconocida el «A esta hora que transpiras»; me hago héroe tirándolo al basurero que llevan sin recoger la semana.

Salgo para cambiar el aire de pan recién hecho por el de mofle asfixiado.

Un dueño de labrador forcejea para que no se le monte a un beagle, y en la otra esquina, en la panadería que levantó un foráneo con herencia de tierras, los bribones empastelan a un farmaceuta. Pienso en qué desorden tendrán sus cuevas, mordiendo el cerebelo de los encargados, y con cuántos los comparten esos que se los ve juntos pasando por las estatuas ilustres y en las publicaciones del Colectivo Mordera, la ración unitaria posuda que, de verlos en uno de estos centros de diabetes y pastel refrigerado, los llevarían a juicio.

Fátima, septiembre 15 de 2025

Alejandro Zapata Espinosa

Presentado en la dinámica núm. 32, «Resucitando en mis letras», *La Voz de tus Escritos* (Tucumán, Argentina), septiembre 15 de 2025.

UN VIAJE AL PASADO

En sus manos sostenía el papel con la dirección: Los Aromos 232. Mientras duró el viaje hacia ese lugar, se preguntó si estaba haciendo lo correcto.

Nadie la conocía ni sabían de su existencia.

Su abuela materna siempre le hablaba de ese lugar tan querido por ella...en verdad era muy hermoso, como un oasis oculto en las dunas de un desierto.

Siendo ella tan joven debió abandonarlo para evitar un escándalo aún mayor. No se veía con buenos ojos que el hijo de los patrones se enamorara de una empleada doméstica, los prejuicios nunca caducan, solo se adormecen.

En esas charlas que ambas compartían su abuela viajaba siempre a su pasado una y otra vez.

Es por esto que esta jovencita curiosa y con la intriga a flor de piel decidió viajar buscando saber algo, pero ¿qué ?

Se bajó en la terminal y tomó un taxi para llegar a ese sitio. Una vez allí le impresionó la casona de estilo colonial con su puerta alta de doble hoja, las ventanas haciendo juego, la chimenea, los techos de tejas rojas y un hermoso jardín prolijamente armado. En la vereda habían tres hermosos aromas en floración, lo que le daba un marco espectacular y le hacían honor al nombre de la calle.

Se bajó del taxi pero sin antes preguntar si la casona aún pertenecía a sus antiguos dueños ; no le supieron dar una respuesta. Con más dudas que certezas se acercó hasta la fachada de la casa, había una pequeña campana para tocar y así hacerse anunciar. Insistió un par de veces pero nadie salió.

Se acercó hasta la casa vecina para buscar información. Ya estaba allí, cualquier dato le servía para entender la historia de su abuela.

Luego de unos minutos una señora de buenos modales y con una sonrisa le preguntó que necesitaba...

Como pudo y omitiendo ciertos datos le comentó el porqué de su interés de saber sobre ese lugar y de la familia que habitó esa casa.

Por lo que pudo saber la familia Castro Vera la habían vendido la casa hacía muchos años , luego de que su único hijo varón intentó quemarla en un ataque de ira y locura, buscando respuestas de por qué su gran amor lo había abandonado; el que lo dejaría y renunciaría a todo para vivir ese amor qué lo merecía todo.

También pudo saber que los padres de él viajaron a España y nunca más regresaron, cansados de regarle a su hijo que volviera a sus estudios y aceptara un matrimonio muy conveniente para las dos familias, ya que ambas tenían en Europa títulos de nobleza y propiedades.

Sin dudas para este joven nada de eso quería ni le interesaba.

Tímidamente esta jovencita se animó a preguntar por él, en su interior algo presentía que su vida y la de él estaban conectadas.

La respuesta fue que luego del fuego intencional en la casa, le provocaron serias quemaduras y estuvo internado en un hospital varias semanas, luego empezó a padecer trastornos mentales, por lo que fue llevado a un centro especializado, pero en cuanto tuvo la oportunidad se escapó y no se sabía nada de él hasta el día de hoy. Algunos dicen que deambula por los pueblos preguntando por ella con una foto en la mano.

Esta historia cargada de tragedia y romanticismo quedó grabada en el tronco del aromo con un corazón y dos iniciales...

Cómo decirle y contarle a su abuela que él aún la sigue buscando.

Ana Dietzel Ingeniero Jacobacci

RECOMENDANDO AUTORES

LIBRO : Juste la fin du monde / Tan solo el fin del mundo

GÉNERO : Teatro

AUTOR : Jean Luc Lagarce, dramaturgo francés

EDITORIAL : Les solitaires intempestifs, edición en francés / Dosbigotes, edición en español

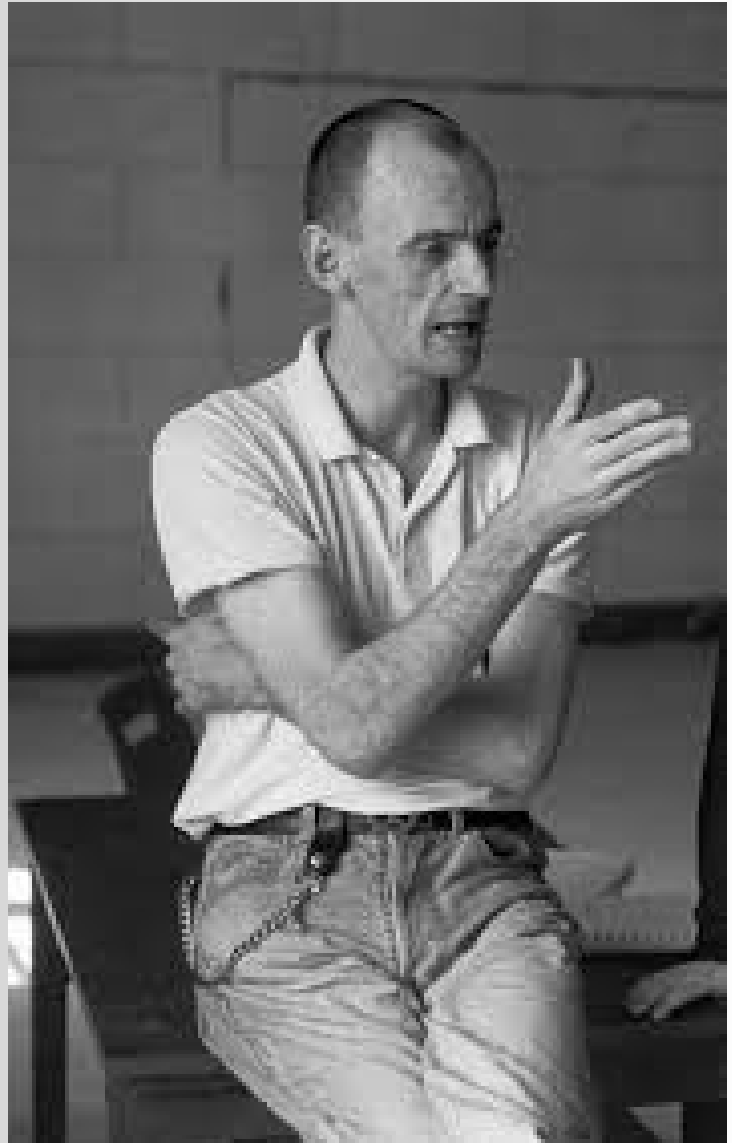
EDICIÓN : PRIMERA en francés 1990–edición en español enero 2017

Traducción: Cristina Vinuesa Muñoz

SOBRE EL AUTOR

Jean Luc Lagarce estudió filosofía en Besançon donde fue paralelamente alumno del Conservatorio de Arte Dramático de la Región.

En 1977 constituyó con otros alumnos una compañía teatral de aficionados: el “Teatro del Carromato” (en homenaje a Jean Vilar)



en la cual asumió el rol de director poniendo en escena Beckett, Goldoni, pero también sus primeros textos.

El Teatro del Carromato pasó a ser, en 1981, una compañía profesional donde Jean-Luc Lagarce realizó veinte puestas en escena alternando creaciones de autores clásicos, adaptaciones de textos no teatrales y puestas en escena de sus propios textos. Sus piezas eran programadas en los teatros de París y puestas en escena por otros directores.

En 1988 se enteró de que era seropositivo, pero los temas de la enfermedad y de la desaparición ya estaban presentes en su obra, especialmente en Vagos recuerdos del año de la peste (1983). Siempre rechazó ser etiquetado como “autor del SIDA”.

En 1990 residió seis meses en Berlín. Allí escribió Tan solo el fin del mundo, el primero de sus textos que fue rechazado por todos los comités de lectura y que hoy es uno de sus textos más adaptados en los teatros franceses y extranjeros.

Dejó de escribir durante dos años dedicándose a la puesta en escena, escribiendo adaptaciones y respondiendo a pedidos.

Murió en septiembre de 1995.

Si su obra literaria está compuesta esencialmente de veinticuatro obras de teatro, también escribió tres relatos, un libreto de ópera (Quijote), un guión para cine (Regreso al otoño) algunos artículos y editoriales publicados bajo el título genérico Del lujo y de la impotencia y escribió durante toda su vida teatral un diario compuesto por 23 cuadernos.

Después de su muerte, han sido realizadas numerosas puestas en escena de sus textos, y algunas han tenido un gran éxito de público y de crítica. En Francia, actualmente es el autor contemporáneo más representado.

TAN SOLO EL FIN DEL MUNDO

“Luis regresa al pueblo donde nació para visitar a su familia después de muchos años de ausencia. Allí se reencontrará con su madre, su hermana Suzanne, su hermano Antoine y la mujer de éste, Catherine. Aunque Luis tiene la intención de anunciar que está muy enfermo y que va a morir de forma inminente, su llegada provocará el resurgimiento de conflictos del pasado y de tensiones familiares latentes.”

FRAGMENTO

“Prológo

LOUIS– Más tarde, un año después, yo en su momento iba a morir, tengo casi treinta y cuatro años y yo muero a esa edad, un año después, de muchos meses esperando, haciendo nada, haciendo trampa, sin querer saber, muchos meses esperando que todo terminara, un año después, como cuando intentamos movernos, apenas, ante un grave peligro, imperceptiblemente, sin el menor ruido ni un gesto brusco que despierte al enemigo y nos destruya de inmediato, un año después, a pesar de todo, el miedo, arriesgándome y sin la menor esperanza de sobrevivir, a pesar de todo, un año después, decidí volver para verlos, volver sobre mis pasos, seguir mis propias huellas y hacer el viaje, para anunciar, lentamente, con cuidado, con cuidado y precisión, eso creo, lenta y pausada, reposadamente ¿No he sido acaso siempre y para todos y en especial para ellos un hombre reposado?, para anunciar, decir, sólo decir, mi muerte cercana e irremediable, anunciar yo mismo, ser su único mensajero,

para que parezca, tal vez lo que siempre quise, quise y elegí, en toda circunstancia y hasta donde me atrevo a sondear en mi memoria, para que parezca que también en eso yo decido, para darme a mí mismo y a los otros, y especialmente a ellos, a vos, a ustedes, a ella, a esos que todavía no conozco (demasiado tarde, lo lamento) darme por última vez a mí mismo y a los otros la ilusión de ser responsable de mí mismo y de ser, hasta en estos extremos, dueño de mí. "

ENLACES BIBLIOGRÁFICOS

Los secretos de Jean-Luc Lagarce | CulturaEL

PAÍS<https://elpais.com> > Cultura

http://www1.rfi.fr/actues/articles/097/article_6787.asp

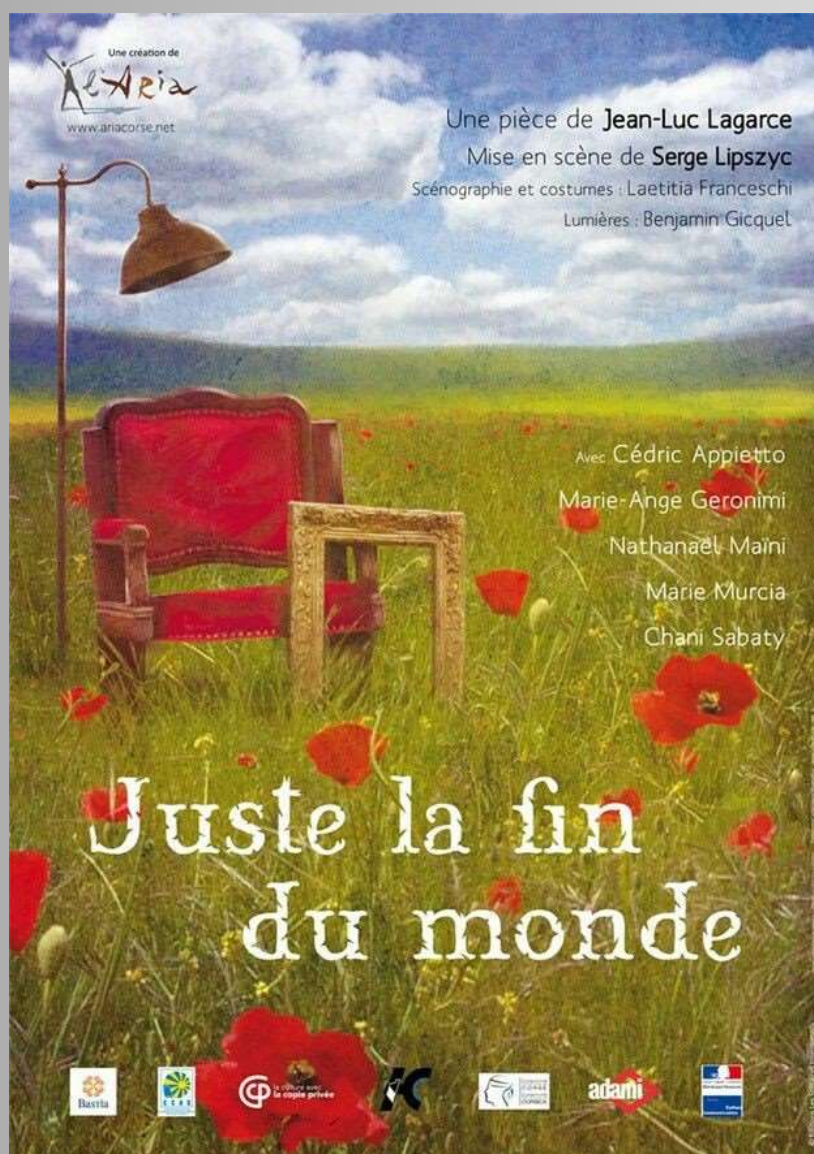
Sugerencias para descubrir al autor Jean-Luc Lagarce. Cinco

...Les Solitaires Intempestifs<http://annee.lagarce.net> > pdf >

texteclelagarce.es

La Reescritura en la obra de Jean-Luc LagarceUniversidad de

Buenos Aires<http://revistascientificas.filo.uba.ar> > ...



Quienes somos
Editorial Atelier
Detrás del Arte
Revista Literaria Acuarela
Obras Publicadas

LINKS DE DESCARGA

Carpetas a las cuales pueden acceder para
descargar obras publicadas por Ed. Atelier

ANTOLOGIAS Y LIBROS PUBLICADOS

https://drive.google.com/drive/u/7/folders/10qboC4Ip_vgiCKLB7KhGXxQcdd5-udMbE

ACUARELA 2023

https://drive.google.com/drive/u/7/folders/1uj88VynFlGDhzoGHsaxEMiSMd9n2Owy_

ACUARELA 2024

https://drive.google.com/drive/u/7/folders/1wuCwbDr_1K0DNpTdsE6RRNtvutHHDJLiM

ACUARELA 2025

https://drive.google.com/drive/u/7/folders/10XfR7g_t_4y45Thw2AkAIK5d4agMQc7uR. Algo
de humor para entendidos lectores 45